

## RECUERDO A UN AMIGO

**PACO SÁNCHEZ**

**¡Presente!**

**En mayo de 1937**, revolviendo en la hornacha de la fragua de su casa, los hermanos de Paquito, dieron con un tubo de ajuste, dentro del cual se veía un objeto negro. Se asustaron al principio por temer fuera una bomba que el “*cuerpo de tren rojo*”, que allí había vivido y guisado hubiera dejado. Con cuidado sacaron el contenido del tubo, quitaron el trapo negro que lo envolvía y se encontraron con unos papeles, recibos de “*La Caridad Social de Socorros mutuos*” escritos por detrás.

Era una especie de **diario escrito por Paquito antes de asesinarle**. Estaba algo quemado, pero parecía imposible no hubiera perecido totalmente desde primero de Octubre de 1936, dentro de la hornacha donde habían hecho lumbre y fuego diariamente, y que no lo hubieran encontrado los rojos. Papeles viejos eran y estaban chamuscados, es verdad, pero también como precioso tesoro para los suyos por tratarse de escritos del hijo y hermano tan querido en sus momentos siempre inquietos y dolorosos. Había que guardarlos donde fuera para que los enemigos que tenían en su misma casa (en la que los amos, estaban como presos) no los encontraran... Y allá en un escondite de las cámaras, fueron depositados hasta... ¿Cuándo? Han pasado dos años más. Ha venido la paz para la casa, paz dolorosa por la falta de los caídos, y los papeles se han sacado. Pero apenas se entiende lo que dicen. ¿Era tan nervioso Paquito y tenía una letra tan rara? ¿Fueron escritos sin duda tan deprisa y con tanta inquietud?

Al hacerles recordar con mi visita todos aquellos sucesos dolorosas y trágicos que durante la guerra vivieron, los de casa de Paquito, me han mostrado estos queridos papeles chamuscados. **Y me he propuesto descifrar su contenido para su familia.**

¡Que claramente veo al amigo Paquito a través de sus líneas! ¡Cómo le contemplo en mi imaginación, en los tiempos pasados!. He reído tanto con él... ¡Nos ha confiado a veces pensamientos tan serios y sanos que guardo escritos por él!

Con estas impresiones en la mano, mi mente se llena de mil recuerdos.

Paco Sánchez,

¡Presente!

Ahora Paquito es un caído más por Dios y por España. Antes...

Había nacido y crecido en Sonseca (Toledo). Desde niño le era familiar el sonido de la fragua al martillar sobre el yunque el hierro candente. **Su padre era herrero.** El creyó que había nacido para serlo y que era para él, como un deber, el trabajar en el taller de su casa, ayudando a su padre. Hasta que... Salió por primera vez del pueblo, vio otros horizontes, otras gentes. Se dio cuenta de que muchísimos jóvenes a su edad estudiaban, sabían discurrir, hablar, desenvolverse mejor, hacer cosas bellas. Y él en su pueblo no era de los últimos, aquí se sintió pequeño, muy pequeño en su ignorancia. Reflexionó que a él no le faltaba inteligencia para llegar a ser lo que “*aquellos*”, sino enseñanza. Lamentó no haber mediado antes que existen vidas mejores que la suya por la cultura, para haber buscado más joven la instrucción superior. Pero no se desanimó. Para elevarse un poco, siempre era tiempo. El se propuso saber, aprender mucho, llegar a poseer una cultura que le sirviera para presentarse a cualquier sitio sin sentirse nunca ridículo, cosa que hace tanto sufrir al ser que, lleno de dignidad, posee un poco de orgullo o amor propio. Y luego... dejar lo que toda su vida anterior creyó su destino: el taller mecánico. Estudiaría trabajando en el yunque. Eso sí, seguiría en el negocio para, con su padre, levantar más y más su casa en bien de los suyos que eran muchos. No quitaría una hora al trabajo cotidiano que constituía el pan diario, pero velaría robando horas al sueño, perdería su paseo, una reunión... cualquier distracción para estudiar y procurarse un porvenir más elevado.

En sus primeras salidas al mundo, así como sus ojos se llenaban de imágenes nuevas y bellas, en su imaginación tomaban vida mil ideas y en su corazón anidaban las ilusiones.

Y eso que tenía que luchar mucho y trabajar más. ¡Qué sueño poder estudiar en Madrid!, pero solo tenía que vencer todos los obstáculos y barreras, ya que era imposible dejar así a su padre y no se podían pagar profesores. Había algún dinero, pero debía ahorrarse.

Iban a ser muchos esfuerzos...

A pesar de todo, quizá en las primeras luchas que tuvo que sostener entre su optimismo y el desaliento, pasó junto a él una mariposa y meditando, se dijo que aquel insecto tan alegre y bello, había sido gusano arrastrado. También él había tenido que laborar intensamente para elevarse ahora y volar libremente... Había que trabajar para procurar, al volar más tarde, una vida de trabajo más holgada a su cuerpo y sentir más libre su espíritu.

Estudió solo, con constancia y sin desfallecer en los mil inconvenientes que al maestro toca salvar y que él tenía que resolver por sí mismo. Decidió hacer el bachillerato en poco tiempo. Soñó con llegar a obtener el

“Don”, no por soberbia sino por la justa satisfacción de haber logrado conquistarlo y como premio a su esfuerzo.

Siempre fue Paquito parco en palabras que hablaran bien de sí mismo y mal de los demás. De expresión seria y sonrisa fácil, sin embargo, espíritu sano, alegría sana. Para él no existía la diversión. Todo era estudio, y descanso poco. Parece que teniendo fuerte inclinación al trabajo, no debía haber pensado en otra cosa, puesto que en su casa tenía el pan seguro.

Pero es que Paquito se había dado cuenta de que aquello era vivir muy esclavo y él quería hacerlo como hombre libre con la gracia de Dios. Tuvo que ir a Madrid a cumplir el servicio militar. Y sin fijarse en otros de pueblo que aprovechaban el tener que vivir en la capital para divertirse y malgastar el dinero ganado a fuerza de sudores en su casa, Paquito hizo cálculos para saber cuántas horas tendría libres y podría emplear en instruirse. Aprovechó bien el tiempo y regresó a su pueblo toledano con un álbum de láminas dibujadas con mil conocimientos aprendidos observando, preguntando y leyendo, y con la satisfacción de saber más que cuando marchó. Todo iba bien, el negocio subía, la casa mejoraba, él sacaba los cursos adelante... Se sentía más contento de sí mismo y continuaba queriendo ser más culto...

Desde su escapada a la Exposición de Barcelona, no había hecho otro viaje largo. Tenía ilusión por ver las grandes fábricas y los Altos Hornos de Bilbao, de donde reenviaban el hierro que ellos empleaban luego para hacer artes, norias y otros objetos para las huertas.

**En 1935** decidió el viaje y en noviembre marchó a Vizcaya. **Ya era Presidente de Acción Católica de Sonseca.** ¡Cómo le admiró ver en Bilbao las iglesias llenísimas de personal en las misas del domingo! Porque eso en estos pueblos de Toledo no se ve. ¡Y se siente tanto!

Impresiones bellas y sentidas, produjeron en Paquito, Bilbao, su puerto con los elegantes puertos veraniegos llenos de palacios y chalecitos, y sus factorías... Visitó el Santuario de Nuestra Señora de Begoña, donde, primero como cristiano, rezó y luego como turista, lo examinó todo. Quedó convencido del catolicismo de los vascos. Nos envidió por vivir allí.

Recorrimos juntos el vapor correo “Habana” (hoy también desaparecido por un terrible incendio) que nos hizo sonar con una viaje largo, cuya travesía sería ideal en aquella biblioteca, en la bonita sala de música, en aquella galería de espejos, en el hall alto de estilo árabe. Yo tuve bastantes días la imaginación ocupada a cuenta del barco anclado en el río Nervión y creo que a Paquito, más sensato, le ocurriera algo parecido. Uno a otro nos animamos diciéndonos que

tal vez haríamos el viaje algún día... Todo lo que pensábamos del porvenir era bueno, ¡cómo figurarse...!

El último recuerdo que guardo de Paquito es su estancia en la tierra vizcaína. Nada le oí de sus propósitos, pero estoy segura de que volvió a Toledo más decidido a llevarlo a cabo. La visita a las industrias le impresionó y el ambiente elegante le sedujo. ¡Qué diferencia de estos pueblos grandes y hermosos de Bilbao a los de Toledo! “*Pobres e ignorantes*” decía. Todavía guardo la carta enviada a Bilbao poco después en la que nos cuenta sus impresiones y nos dice que su viaje a Vizcaya no podría olvidarlo jamás. ¿Cuáles eran los pensamientos que Paquito pensaba convertir en realidad? La muerte guarda su secreto. La muerte vino a cortarlos malogrando la flor que, en el árbol de su vida, iba a convertirse en fruto provechoso. Cuentan que hasta los últimos días no dejó de estudiar, aún viviendo en el terror de poder morir...

Cayó, juntamente con su padre, el 20 de octubre de 1936 vilmente asesinado por las fieras, envidiosas de que hubiera seres que quisieran elevarse en esta vida. **Su delito fue el ser trabajador infatigable, hijo modelo y religioso como buen español.**

Tengo ante mí, chamuscado y escrito nerviosamente, su cortísimo diario –del 20 de julio al 12 de octubre de 1936-. Era su único desahogo el “*hablar*” con la pluma en los días horribles. Algo cuesta entender su contenido pero con interés se logra al fin.

Llena del respeto y del cariño que la muerte produce y del recuerdo que del amigo asesinado me trae, leo y repaso esas impresiones íntimas (y nunca tanto como en la ocasión en que las plasmó en el papel) que voy a procurar poner en claro a continuación.

¡Están tan llenas de vida! ¡Palpita en ellas la esperanza, el terror, la tristeza y el desaliento! En algunos momentos piensa en la muerte al escribir: “***Tengo fe absoluta en el triunfo, aunque no llegue a conocerlo***”. Pero la esperanza es perenne, al escapársele esta frase, cuando habla de los asesinatos a los que llamaban “*paseos*”. Paseo, palabra a la que he de dedicar más de una página...” **He ahí la ilusión de salvarse que le animaba en medio del temor que le hacía presentir sería víctima.** Verdaderamente, bien podía haber dedicado páginas explicando lo que era el “paseo”, puesto que le tocó vivirlo con todos sus horrores y angustias. Pero no volvió de él, y toda su agonía y sufrimiento quedaron con él al caer su cuerpo atravesado por las balas. No ignoramos ya lo que era el “paseo”. Y por eso sabemos que Paquito fue mártir. Que nos sea propicio desde el cielo, donde debemos nosotros procurar ir, para gozar juntos de la gloria de Dios.

Firmado por **M<sup>a</sup> Josefa Fernández**  
Bilbao, febrero de 1941